

## Schopenhauer como precursor del pensamiento físico y biológico actual

*I. Filosofía y Naturaleza.*—El acervo histórico del pensamiento sobre la naturaleza se conoce muy poco. Ello es debido al hecho de que los filósofos universitarios, en su búsqueda de sistemas lógicos, tienen poco interés en el aspecto natural del mundo. Por otro lado, los médicos y los científicos no suelen tener bastante formación filosófica para estudiar la cosmología. En esta situación se ha casi olvidado que el centro de la filosofía schopenhaueriana es la relación hombre-naturaleza. Mucho más importante, fecundo y perdurable que el pesimismo y el humor sarcástico —raíces de la popularidad extraordinaria del filósofo— son las observaciones penetrantes sobre la substancia, el organismo y la psiquis. Con ellas Schopenhauer se integra en la fila de los más ilustres pensadores cosmológicos del occidente como Aristóteles, Goethe y Schelling, habiendo realmente revelado algo de los misterios de la naturaleza.

Aquella fecundidad de argumentación, desde luego, no se explica por un trabajo exclusivo en el escritorio. Schopenhauer asistía a clases de medicina entre 1809 y 1813, continuó los estudios de literatura médica por toda su vida y era un visitante interesado del jardín zoológico de Frankfurt. Sus interpretaciones ingeniosas del organismo excesivamente especializado de unas especies sudamericanas (el perezoso y el oso hormiguero) siguen constituyendo una de las más

logradas y originales discusiones que tenemos en biología.

Leemos sobre naturaleza y medicina principalmente en las obras: *Zur Philosophie und Wissenschaft der Natur; Über den Willen in der Natur; Über die Freiheit des Willens*; también en la obra fundamental: *Die Welt als Wille und Vorstellung*.

La importancia que Schopenhauer da a la naturaleza se refleja en dos características de su filosofía:

1.—La idea de la “voluntad”; es decir, el movimiento hacia algo no es tan sólo una expresión esencial de la conciencia humana, sino también de toda la naturaleza inconsciente.

2.—El hombre total y no solamente la “razón”, el “espíritu” forma el centro de la filosofía (filosofía vitae). El hombre como totalidad incluye la naturaleza.

*II. Condiciones humanas de la doctrina.*—Schopenhauer busca un acceso inmediato, vívido al mundo. Por lo tanto, él debe ver el mundo a través del hombre concreto. Este hombre no piensa solamente, sino experimenta, en primer lugar. En esta posición metódica las “ideas” del filósofo aparecen vivas, poco abstractas y las “fuerzas naturales” pertenecen también al hombre, no son ajenas. Ideas y hechos naturales están empapados de vida. Buscando el acceso inmediato al mundo Schopenhauer afirma:

1.—El subjetivismo (el mundo reflejado en la *experiencia* individual).

2.—La observación fenomenal (descripción precisa del objeto y del efecto producido por el objeto en el observador).

3.—La psicología (análisis) de los efectos producidos por el mundo en el individuo (anhelos y sentimientos).

4.—El irracionalismo (sin valorizar los impulsos y emociones, perdemos la realidad de la existencia humana tan determinada por factores fuera de la razón).

Schopenhauer debe consciente o inconscientemente incluir el *sentimiento* como órgano de entendimiento para encontrar sus dos síntesis paradójicas:

1.—Con el sentimiento se puede captar que “voluntad” es algo que existe tanto en la vida interior del hombre como en los procesos naturales (hallazgo fundamental de Schopenhauer).

2.—El sentimiento constituye un ligamento entre individuo y sociedad, permitiendo el *contacto interhumano* y regulando este contacto (la “*compasión*”).

El sentimiento precede y facilita la idea sistemática del filósofo. El filósofo está inmerso en el mundo: “Mundo como representación” quiere decir en primer lugar “mundo como experiencia”.

Filósofos fascinados por la dinámica de la vida suelen ser impulsados por dos factores emocionales inherentes en la experiencia del “movimiento” y del “cambio”. El movimiento nos otorga éxtasis, exaltación, mientras inmovilidad es muerte. Por otro lado, el movimiento nos amenaza con la destrucción de la afirmación personal y del orden espiritual. En Schopenhauer aparece el problema individual de un dinamismo inhibido e insatisfecho: buscar el mundo con actividad y sentimiento —y no poder—. Por lo tanto, Schopenhauer quiere negar la voluntad que no alcanza la “realidad vívida” de la naturaleza. Ella queda como pura “representación”. Qué trágica confesión: polución espontánea y cohabitación son lo mismo —puras realizaciones de la voluntad.

*III. La posición histórica de la doctrina cosmológica.*—Schopenhauer es tributario del pensamiento romántico (apreciación de la naturaleza, de la “voluntad”, del sentimiento, de la psicología) que él continúa en forma más unilateral aunque más profunda, más consciente. Sabemos que Schopenhauer no ha oído clases de Schelling, el exponente principal de la cosmología romántica. Suponemos, sin embargo, que ha conocido las obras del último. Schelling murió seis años antes de Schopenhauer.

En relación con nuestro tema es indispensable mencionar las tesis siguientes de Schelling:

1.—Substancia es movimiento entre polos (comparar con la física moderna).

2.—Vida orgánica es movimiento ordenado.

3.—Forma orgánica no tiene límites exactos (la piel, p. e., no es límite absoluto).

4.—Vida anímica humana depende del “fundamento” (Grund) determinante de la vida interior en forma fatal e inevitable. No solamente el objetivo de los instintos, sino también las realizaciones culturales obedecen a leyes estrictas transcendentales. El arte griego no ha podido ser otro que el que fué (diríamos hoy día que cualquier realización humana depende de condiciones emocionales inconscientes). Esta afirmación y observación histórica fundamenta el pesimismo y fatalismo del viejo Schelling.

Otra fuente ideológica de Schopenhauer es la filosófica ascética hindú.

*IV. La interpretación de la naturaleza.*—

1.—*La Substancia:* Substancia es “voluntad” en el nivel más primitivo. En otros términos, es energía siempre transformándose. Lo único real y esencial, la “materia” en sí misma, son las energías. Del mismo modo, la física moderna define las varias substancias y la “materia” observando sus transformaciones y no solamente por la descripción del aspecto exterior. Para ella también la última realidad son las energías. Esas energías, sin embargo, no son vividas, sólo existen como

fórmulas matemáticas, despegadas completamente de la experiencia directa. Captada en su relación matemática, la substancia (igual al concepto de Schopenhauer) no es más que "representación" mental.

¿Cómo era posible que Schopenhauer llegara a la misma hipótesis dinámica de los físicos modernos, sin conocer los resultados experimentales? Se trata aquí de un fenómeno de intuición de la naturaleza. Schopenhauer reconoce su propio dinamismo anímico también en los animales y transfiere este movimiento vital finalmente en la substancia muerta. Este proceso de interpretación lo llamamos: identificación mística. A pesar de la diferencia que distingue los caminos del filósofo y del físico hay algo metódicamente común, lo que explica la identidad de las hipótesis: es la trascendencia de la experiencia inmediata de la objetividad.

Schopenhauer trasciende por el camino interior (vivencia).

El físico trasciende por el camino exterior (experimento).

Ambos llegan al "trasfondo" de la substancia.

2.—*Vida orgánica*: Como Aristóteles y Schelling, Schopenhauer supone que vida es movimiento continuo. Veamos su admirable e irreprochable definición: "La vida se puede definir como condición de un cuerpo que conserva su forma esencial no obstante el cambio permanente de su materia".

El análisis bioquímico del metabolismo albumínico ha confirmado perfectamente la tesis del filósofo.

El organismo sano se caracteriza por movimientos internos llamados "correspondientes" y "armónicos". En la enfermedad se rompe este equilibrio movido. El principio que garantiza la forma específica del organismo y conserva al mismo tiempo el equilibrio fisiológico es la "fuerza vital". Eso naturalmente no puede ser otra fuerza físico-química agregada al sistema fisiológico, con lo que se aniquilaría este sistema. Se trata de un principio reinante, coordinador: "En el organismo animal actúan efectivamente

fuerzas físicas y químicas: pero lo que junta y orienta estas fuerzas, de modo que resulta un organismo eficiente y persistente, es la fuerza vital. Ella, por consiguiente, domina aquellas fuerzas y modifica su efecto, el que, naturalmente, es tan sólo subordinado" Este concepto de principios reinantes y principios subordinados se impone más y más al pensamiento científico actual, por la fuerza de los hechos. El sistema nervioso, por ejemplo, no se puede interpretar sino como conjuntos de actividad articulados en forma jerárquica. Schopenhauer llega aquí a una consideración total del organismo. El aspecto exterior del organismo es la *forma*, el aspecto interior la *voluntad*. En otros términos: la forma del organismo es la expresión de las energías interiores.

Partiendo de la misma posición científica, Ernst Kretschmer pretende que las proporciones típicas de la constitución corporal humana representan el aspecto visible (la manifestación exterior) de las funciones interiores del organismo. Esa es la hipótesis de trabajo fundamental de la investigación constitucionalista. Schopenhauer va aún más allá con su teoría, afirmando que hasta la conformación típica de las especies deriva directamente de la "voluntad" latente. El toro tiene cuernos porque la especie ha "querido" empujar; la cabeza y las uñas del oso hormiguero se comprenden únicamente por la "tendencia" de la especie de comer hormigas. La teoría metafísica de la voluntad incluye el concepto teleológico.

Esta idea total del organismo fundado en sus energías elementales lleva a consecuencias fisiológicas fecundas e interesantes. Un órgano del cuerpo entonces no sería algo por su sola estructura sino por su actividad intrínseca. Efectivamente, el cerebro que se usa con trabajos intelectuales se conserva mejor que el cerebro de un individuo mentalmente inerte. Así, por ejemplo, el cerebro del escritor Thoman Mann, muerto a la edad de más de setenta años, careció completamente de signos de arteriosclerosis. El ejemplo mencionado comprueba la tesis de Scho-

penhauer de que lo psíquico, siendo un aspecto importante de la "voluntad" del organismo, no se puede separar de lo físico.

Con tal visión integral del organismo, Schopenhauer debía tener una intuición muy acertada de los fenómenos psíquicos elementales, por ejemplo, del *sueño*: "Sólo el núcleo de nuestra existencia, el substrato metafísico y *primum mobile* de las funciones orgánicas, no debe descansar nunca. De otro modo cesaría la vida. Pero como principio metafísico, desde luego, no necesita descanso". Asevera Schopenhauer, otra vez, confirmado por la fisiología moderna, que el sueño es una fase nutritiva, es decir, activa. Igualmente Wöhlisch ofreció una hipótesis explicativa de la actividad eléctrica del cerebro en el sueño, suponiendo un cargamento reconstitutivo de las células agotadas. Además, Schopenhauer recalcó el potencial armonizante y curativo del sueño, ideas que reaparecen en la cura del sueño de Pavlov (medicina general) y de Kiäsi (psiquiatría). Bjere atribuye una función curativa a los ensueños espontáneos en caso de neurosis.

3.—*Psicología*: Debido a la actitud subjetiva, una gran parte de la obra de Schopenhauer se puede interpretar como sistema psicológico. Ciertos trabajos se llaman "psicológicos" expresamente. Un amplio fondo psicológico encontramos en la obra principal *El mundo como voluntad y representación*; además, cito los "aforismos psicológicos" y "aforismos de sabiduría" y, finalmente, la famosa disertación sobre los colores.

Como Schopenhauer, respecto de la vida orgánica, exige una separación nítida de explicación fisiológica e interpretación metafísica, pretende que la psicología *no* es una ciencia natural. En la presente exposición yo subsumo la psicología a la biología. Efectivamente, una gran parte de la psicología actual se ha desarrollado por médicos y se considera como "psicología biológica".

Schopenhauer debe verificar sus tesis metafísicas principalmente con ejemplos y argumentos psicológicos, dando mucha impor-

tancia a lo irracional (emociones) y a lo subjetivo (hombre sufriente y actuante).

"Voluntad" en el plano psíquico sería: impulso, instinto, anhelo.

El papel que juegan estas fuerzas irracionales en la vida humana es justamente el problema central de los sistemas psicológico-médicos: Freud habla de los impulsos, Jung de energías psíquicas, E. Kretschmer de instintos (persona profunda). Todos son tributarios —al parecer inconscientes— del voluntarismo y del fatalismo de Schopenhauer.

Schopenhauer ve lo esencial de la vida interior humana en el contraste entre impulsos naturales y razón. El contraste resulta en una discrepancia fatal:

La voluntad natural (el "fundamento oscuro" de Schelling) es espontánea y muy acertada, pero peligrosa.

La razón (la facultad de darse ideas y motivos a sí mismo) es más artificial y menos acertada en los asuntos vitales —pero indispensables para alcanzar metas altas (éticas, estéticas).

Esta discrepancia fundamenta la tragedia humana: "la voluntad" proporciona la fuerza y la orientación de nuestros actos. Pero es más potente que la razón. El hombre aceptando los impulsos primitivos sufre porque:

1.—La voluntad es insaciable, exige continuamente nueva satisfacción.

2.—La voluntad destruye, cundiendo en libertinaje y agresión.

3.—La voluntad es en gran parte inconsciente y, por lo tanto, fuera de control.

Para superar estas consecuencias fatales de las fuerzas irracionales, Schopenhauer ve tres caminos que deberían combinarse y completarse:

a) *La reflexión crítica*.—El hombre debe conocer y analizar sus ilusiones, descubriendo los senderos escondidos por los cuales el instinto logra su satisfacción perecedera. Así, Schopenhauer en gran parte de su obra desmascara la hipocresía, ambición y vanidad.

humanas, igual como lo harán más tarde Nietzsche y Freud.

b) *Activación del sentimiento de compasión*.—La autorreflexión y la instrucción moral socrática no bastan para independizarse de la voluntad primitiva. Pero nos ayuda la experiencia interior de que todos estamos en el mismo error, en la misma miseria. En esta afirmación de Schopenhauer es sobreentendido que en el sentimiento aparece un principio superior a los impulsos naturales.

c) *La disciplina* (el ascetismo).—El hombre debe adiestrar sus emociones para poder renunciar a la voluntad primitiva, es decir, a la satisfacción de anhelos vanos. En último término, Schopenhauer quiere superar la voluntad natural negándola, imponiendo una voluntad más alta, la intención de disolver el mundo fatal de los instintos. Tal perspectiva coincide con la idea hindú de disolver la realidad en vez de redimirla (cristianismo).

Este retroceso de la actividad externa, reflejado en los tres puntos anteriores, expresa un profundo pesimismo. La psicología de Schopenhauer conoce, en último término, tan sólo la relación trágica entre razón e instinto. A pesar de esta restricción conceptual hay algo profético en el pesimismo schopenhaueriano. Las generaciones siguientes, tan orgullosas y optimistas respecto de sus progresos técnicos y culturales, llegaron en el siglo veinte a catástrofes bélicas y revolucionarias sin par y se atormentan hoy en innumerables conflictos neuróticos, confirmando así la tesis schopenhaueriana de que el instinto es más fuerte que la razón. Schopenhauer, por lo tanto, es muy actual, tanto más que su elocuencia, su estilo comprensible, sus ejemplos acertados, tienen algo fascinante, accesible a todos. Además, queda una cierta verdad práctica en los tres puntos: reflexión, sentimiento y disciplina, utilizables tanto en psicoterapia como en pedagogía. Con el principio de la compasión, Schopen-

hauer tiene una posición ética más alta inclusive que Nietzsche y Freud. Pero no perdemos de vista que, por otra parte, la compasión no basta para constituir la ética y que la negación de los impulsos elementales no es una verdadera solución de la tragedia humana. Pero queda el mérito de Schopenhauer de haber visto e investigado científicamente el problema de la relación entre voluntad natural inconsciente y razón en toda su trascendencia, preparando así la psicología médica profunda de nuestra época: conocimiento de sí mismo por los abismos emocionales.

Esta tendencia psicológica profunda de Schopenhauer alcanza también lo patológico. El filósofo pretende que trastornos psíquicos pueden causarse eventualmente cuando la "voluntad" rechaza aceptar ciertas cosas desagradables para el intelecto e integrarlos en la "memoria". Así se anticipa ya la teoría psicogenética de neurosis y psicosis en la psiquiatría moderna. Según su concepto integral del organismo, Schopenhauer estaba convencido de que "efectos actuando por largo tiempo" podían provocar lesiones orgánicas (tesis psicósomática).

Schopenhauer —con el orgullo propio del hombre creador— pretendió, en la última época de su vida, que las ciencias futuras confirmarían todas sus teorías sobre la naturaleza. Hemos visto en qué grado extraordinario se ha cumplido la predicción. El filósofo, con su agudo intelecto, su honda intuición y su observación acertada, pero sin recursos experimentales, formuló ya las hipótesis fundamentales de la física, fisiología y psicología médica de nuestra época. No obstante varias restricciones y tendencias unilaterales en el campo metafísico, permanece él como un fenómeno crucial en el pensamiento cosmológico occidental, uno de los pocos que han espiado la naturaleza en su taller escondido, uno de los pocos también que han sondeado el corazón humano hasta los más remotos rincones.